

PANORAMA INTERNACIONAL

RETIRAN EN COLOMBIA, POR FALTA DE VOTOS, PROYECTO PARA REGLAMENTAR EUTANASIA.

BOGOTÁ, 05 Nov. 07 (ACI).-Un proyecto que pretendía reglamentar la eutanasia en el país, fue retirado del Senado por el senador oficialista Armando Benedetti Villaneda, pues, señaló, no se tenían los votos suficientes y el texto sería derrotado por los defensores de la vida.

En declaraciones a BBC Mundo Hoy, el legislador dijo que le hará al texto las modificaciones necesarias para presentarlo el próximo año y asegurar los votos suficientes de una comisión integrada por 19 senadores. «La mayoría de mis colegas en el Senado son godos, anacrónicos y reaccionarios», expresó Benedetti al explicar las razones del retiro.

El proyecto recibió la influencia de la Fundación Pro Derecho a Morir Dignamente, promotora de la eutanasia, para cuyo vicepresidente, Juan Mendoza Vega, es necesario reglamentar esta práctica porque «hay médicos que por convicción religiosa no la practican».

PONERNOS EN EL LUGAR DE LOS MÁS POBRES: ACTITUD BÁSICA SI QUEREMOS UNA MAYOR JUSTICIA SOCIAL.

SANTIAGO, sábado, 10 noviembre 07 (ZENIT.org) Monseñor Alejandro Goic Karmelic, obispo de Rancagua, presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, al hablar ante el Consejo Asesor para la Equidad Social, el pasado 7 de noviembre, narró la siguiente anécdota:

El empresario italiano Enzo Rossi, de 42 años, ha decidido subir el sueldo de sus empleados en doscientos euros netos al mes, después de haber intentado vivir con el salario de estos y llegar sólo hasta el día 20. Rossi, director de la fábrica de pasta Campofilone, declara tras la experiencia que «es justo tomar más de los ricos para dárselo a los pobres», según publicó el diario La Republica en su edición digital.

El empresario se asignó un sueldo de mil euros para sí y otros mil para su mujer, que también trabaja en la sociedad, aunque reconoce que esos dos mil euros de ingresos son superiores, incluso, a los que tienen algunas de las familias de sus empleados. Explica que decidió hacer la experiencia porque «estamos volviendo al siglo XIX, cuando en el pueblo había condes y barones, por un lado, y aparceros, por el otro, y se decía que los cerdos nacían sin piernas porque los jamones debían ir a los señores». «En los últimos decenios la vida de los trabajadores creció y la diferencia con las otras clases sociales

había disminuido. Pero ahora se está volviendo atrás y hay que remediarlo». Asimismo, explicó que, en los dos últimos años, los beneficios de su empresa han ido bien y, por tanto, «no es justo que el único en disfrutarlos sea yo». Por ello, ha decidido subir el sueldo de sus empleados en 200 euros al mes, ya que «es lo mínimo» que podía hacer.

«Dediquen un día, o medio día a dialogar con un hogar pobre en alguna población de Santiago —exhortó monseñor Goic—. Penetren en ese hogar, dialoguen con sus integrantes, escúchenles, pónganse en su lugar. Estoy seguro que les pasará algo parecido a lo que vivió el empresario italiano. Y entonces, a través de ustedes y de su noble servicio a Chile, muchos más entenderán que el salario ético es una cuestión de justicia para con nuestros compatriotas más pobres».

ESTAMOS PREOCUPADOS POR DEBILITAMIENTO DE LA FAMILIA, AFIRMA EL CARDENAL JAIME ORTEGA.

LA HABANA, 4 enero 08 (Nosotros Hoy): Ante centenares de fieles reunidos en la Catedral de La Habana este primero de enero, día en que la Iglesia celebra la Jornada Mundial de la Paz, el arzobispo de La Habana, S.E.R. Jaime Ortega y Alamino, expresó preocupación por lo que llamó «debilitamiento» de la familia en Cuba debido a las «uniones consensuales» que impiden el compromiso, la «reducción alarmante» de la natalidad y la «emigración numerosa de jóvenes». «Todos estamos preocupados, y con razón, por este debilitamiento de la familia entre nosotros, máxime cuando sabemos que los valores familiares ocupan un lugar preponderante en el sentir de los cubanos».

En su homilía, el cardenal cubano citó con frecuencia el Mensaje del Papa Benedicto XVI para esta Jornada de la Paz 2008, que trató el tema «Familia humana, comunidad de Paz», y explicó la conveniencia de aplicarlo a la realidad cubana. Afirmó entonces que la familia «es una institución muy valorada» por el pueblo cubano; por ello, añadió, «a no pocos les ha inquietado, sobre todo en este año que termina, la posibilidad de que se produzca alguna sanción legal aprobatoria de las uniones de hecho que podrían incluir un falsamente llamado matrimonio entre personas del mismo sexo».

La Iglesia ha manifestado siempre, y en todos los países donde se han impulsado leyes de este tipo, su rechazo a esta propuesta. En Cuba, aunque el tema no es tratado por los medios de prensa nacionales, se extiende el rumor de que un anteproyecto de ley sobre el tema está en



manos de la Asamblea Nacional del Poder Popular desde hace más de un año. «Desde el punto de vista legal —añadió el cardenal Ortega— es de desear que no haya ningún tipo de ley o resolución que pueda dañar la familia al asimilarla a otro tipo de uniones y que, al contrario, se introduzca una preocupación porque la familia como tal sea cada vez más sujeto de derechos y por tanto cómo favorecerla positivamente con las ventajas sociales, económicas y jurídicas que refuerzan la institución familiar».

Más adelante se refirió también a las diferencias políticas o ideológicas entre los cubanos, las que sin embargo han sido superadas en el ámbito familiar. «La familia —señaló— pudo generalmente mantener su unidad y a las etapas dolorosas donde fue más frecuente el rompimiento sucedieron etapas posteriores de nuevo acercamiento, como ha pasado entre familias y amigos cubanos que viven en nuestro país y fuera de Cuba».

Sobre los posibles cambios estructurales en la sociedad cubana, «enunciados por las más altas autoridades del país», señaló que esto ha sido «un paso prometedor que ha creado expectativas, sobre todo mirando hacia este año que comienza» y reafirmó el compromiso de la Iglesia con la sociedad cubana, enunciado en el Mensaje de Navidad. Para el cardenal cubano, la Iglesia asume tal compromiso al ofrecer a la sociedad «su mensaje que siempre es de orden ético», y agregó que «la Iglesia coopera para que las expectativas de los hombres se transformen en esperanza, para que las desilusiones sean superadas por el esfuerzo creador, para que las tibiezas, las lejanías y los enfrentamientos sean deserrados por un amor superior capaz de solidaridad, reconciliación y de todo lo que conduce a la paz».